

clásicos al día

Una mirada única

Dos nuevas oportunidades de adentrarnos en el universo del cuentista japonés Akutagawa



A los incondicionales de Akira Kurosawa les sonará *Rashōmon* por la película que lleva el mismo título y que, de hecho, está basada en la historia *En la espesura del bosque*. Ambos relatos se reúnen en la recopilación que acaba de publicar en catalán Edicions de 1984. También los podemos leer en castellano la que este otoño sacó Satori por el centenario de la publicación del cuento *Rashōmon*. Son dos oportunidades de entrar en el universo de este cuentista japonés (Tokio, 1892-1927) que consagró su corta vida a la literatura. Pese a la buena acogida de sus libros, se suicidó a los 35 años convencido de que era mediocre, aunque sus cuentos lo desmienten de lleno.

En la edición catalana –premio de traducción Vidal Alcover a Albert Nolla–, se reúnen cuentos históricos, que el escritor rehace añadiendo una mirada psicológica más contemporánea, y relatos modernos que recuerdan el toque surrealista de un Kafka, la tristeza

de un Strindberg y la rabia de un Baudelaire. No en vano, Akutagawa, desde muy joven, fue un devorador de libros, tanto de la tradición china y japonesa –como prueba en las historias de aire legendario de la primera parte del libro– como de la tradición occidental, como podemos saborear en algunos de los personajes de la segunda parte, como la escritora frustrada Nobuko que tiene la mala suerte de ser mujer en un mundo literario dominado por los hombres, un tema que, tratado hace cien años, demuestra la visión preclara del autor.



Una imagen que reúne la actualidad y la tradición de los cuentos de Akutagawa GETTY

En cambio, la editorial asturiana Satori ha optado, en esta ocasión, por recoger relatos históricos, cinco de los cuales hasta ahora eran inéditos en castellano y que nos llegan de la mano de Iván Díaz Sancho. La misma editorial ya tenía otras joyas de Akutagawa en el catálogo: *Vida de un idiota*; y otras confesiones y un libro de haikus titulado *En la ceniza escribo*.

Es curioso como Akutagawa consigue dar el mismo aire tanto a los cuentos que parecen extraídos de leyendas milenarias como los que sitúa en el Tokio de principios del siglo XX. En ambos consigue aislar la naturaleza humana y mezclarla con un entorno que parece inmutable y que todavía subraya más nuestra vulnerabilidad. En unos salen dragones y samuráis, en otros, trenes que rugen y hombres desesperados, pero todos llevan una marca muy sólida: Akutagawa. |

Ryūnosuke Akutagawa

Rashomon y otros relatos históricos / Rashōmon i altres contes

SATORI. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: IVÁN DÍAZ SANCHO / EDICIONS DE 1984.

TRADUCCIÓN CATALÁN: ALBERT NOLLA. 352 / 192 PÁGINAS. 19 / 17,90 EUROS

ADA CASTELLS



Ensayo El decano del periodismo de campo estadounidense Studs Terkel entregó en 1985 una historia oral de la II Guerra Mundial que le mereció el Pulitzer y pulverizó toda idea romántica que aún quedaba sobre el conflicto “justo”

La guerra es estúpida (pero la gente no)



El ‘USS Arizona Memorial’, en Pearl Harbor, conmemora el ataque japonés de 1941 GETTY

KIKO AMAT

Ya sabíamos que la II Guerra Mundial, y las guerras en general, no eran como en *Objetivo Birmania*, donde nadie se hincha por el beriberi ni se caga encima por la disentería, donde las bombas caen sin desmembrar a nadie, donde todo el mundo es osado y valiente (menos el ocasional nenaza en pleno ataque de pánico, siempre étnico y sin afeitarse), y los yanquis son unos trozos de pan y el enemigo (japos, boches, charlies) unos perros infames. Sabíamos que no era así, como también intuíamos que los westerns eran un camelo, pero tuvieron que llegar unas cuantas audaces novelas y películas de los setenta y ochenta para explicarnos cómo nos mintieron el *establishment* y Hollywood, su perro fiel. La respuesta es: en todo. Nos engañaron en todo, vamos.

La guerra “buena”, del mítico reportero de Chicago Studs Terkel (Nueva York, 1912-Chicago, 2008), es una suerte de *Apocalypse now* hecha historia oral de la II Guerra Mundial. Publicado originalmente en 1984, aún en años de guerra frío-templadita, el libro ignora la historia oficial (los movimientos de tropas, los comunicados, los pactos, las fatídicas –y mendaces– estadísticas) y se apoya únicamente en el testimonio de un vasto elenco de protagonistas. Los que estuvieron allí, cara al fango y ateri-

dos, llenos de dudas, ira o confusión.

Leyendo *La guerra “buena”* aprenderán ante todo que la guerra es caos. Que no se parece en nada al avance *pulidet*, de visión diáfana, lleno de propósito y bravura, que mostraban aquellos obscenos filmes bélicos de los cincuenta. Los soldados, marinos, coroneles, enfermeras, prisioneros de guerra –incluso el enemigo– entrevistados nos pintan aquí un marco de chapuza universal, incompetencia de los mandos, aliados matándose en-

El mítico reportero de Chicago ignora la historia oficial y se apoya sólo en los testimonios

tre ellos, miedo permanente, borrachera eterna, delincuencia (robos, estraperlo, violaciones: por doquier), racismo autorizado (el trato vergonzoso a los soldados negros –muchos de ellos auténticos héroes– en aquella contienda) y un asqueante etcétera.

Es el detalle lo que impresionará al lector. Lo que no aparecía en las clases de historia ni en los libros con sello gubernamental que leímos. Porque nadie nos habló del olor (“ir atravesando un pueblo y, de repente, notar aquel olor espantoso (...) y oler la

servieron allí

“Bebía aproximadamente un litro de whisky al día (...) Era la única manera de poder matar (...) Empecé a hacerlo en Filipinas, al ver los cuerpos bombardeados de todos esos hombres, mujeres y niños, especialmente los de los bebés. Estaban al borde de la carretera, y nosotros los arrollábamos con nuestros tanques”

John García

Soldado, 7.ª División de Infantería

“Lo que te lleva a reventar playas no es el patriotismo ni el heroísmo, sino la sensación de no querer fallar a tus compañeros”

Robert Rasmus

Soldado, 106.ª División de Infantería

“Una de las cosas más tristes que he visto en la vida ocurrió mientras volábamos en un avión que recibió un impacto. El artillero que iba sentado en la torreta superior del fuselaje de repente estaba a nuestro lado, en el aire, empezando a caer. Se limitó a decirnos adiós con la mano”

John Ciardia

Artillero en un bombardero B-29

muerte. Es un olor que no discrimina, todo huele igual”). O de la atrocidad, vista bien de cerca: los bracitos amputados de los niños; las cabezas sin techo, sesos a la vista; los campos de exterminio, los cuerpos amontonados “como pilas de troncos”. Las incontables horas de espera, el tedio pertinaz (“no creo que haya nada más aburrido que ser soldado de infantería”). El miedo y la cobardía como constantes generalizadas, y no como bajeza puntual de unos cuantos traidores de tez aceitunada. Y una mirada distinta al lado de los “buenos”: las bombas de Hiroshima y Nagasaki (perfectamente evitables), Dresde, Iwo Jima, Bataan, todas las matanzas “justas”.

Terkel, quizás el mejor periodista del siglo XX (imprescindibles sus historias orales, sobre todo *Hard times*, sobre la Gran Depresión, y *Working*, sobre el trabajo), desentierra esa verdad de la única forma posible: hablando con quienes la vivieron. Y consigue con ello uno de los mejores manifestos antibelicistas jamás firmados. Una clase magistral de compromiso con la justicia que es a la vez un emocionante periplo por la experiencia humana en tiempo de guerra. |

Studs Terkel

La guerra “buena”

CAPITÁN SWING. TRADUCCIÓN: LUCÍA BARAHONA.

746 PÁGINAS. 29 EUROS

Novela La niña Sara Amat desaparece un día jugando al escondite en el pueblo y nadie sabe por qué ha huido, qué le ha pasado ni dónde está

Una historia de amores blancos

JULIÀ GUILLAMON

En la página 52 de *La vida sense la Sara Amat* hay un momento increíble. Dos guardias civiles, uniformados de verde con tricornio, interrogan al chaval, Pep, para ver qué sabe de Sara, una preadolescente muy lista (ella dice que es superdotada) que una noche, jugando al escondite, desaparece y ya no la encuentran. Después de tres o cuatro preguntas, uno de los números le suelta: “Nos han dicho que a ti Sara te gustaba un pelín...”. El chico lo niega rotundamente. Se despiden. Y entonces viene la gran frase: “Ara diré una bestiesa, però per uns moments, mentre els veia travessar el carrer i ficar-se al cotxe, em va fer l'efecte que al poli del bigoti li havia vingut una profunda enyorança de la seva infantesa”.

En el mundo de Pep Puig (Terrassa, 1969) eso tan extraño que es un guardia civil con tricornio que añora profundamente la infancia puede pasar porque Puig vive anclado a aquel momento que cree mágico, el mundo de cuando tenía doce años y empezaba a sentir un baile de hormonas al ritmo de *Tubular bells* (porque todo esto pasa en 1981). En el fondo era el niño

sueños

Aunque la novela se desarrolla de manera enteramente realista, Puig crea una atmósfera de cuento maravilloso, como si lo que sucede entre Sara y Pep se desarrollara en un espacio íntimo exclusivo, como si fuera una prolongación en el tiempo del sueño que marca el paso de la infancia a la pubertad.

El último premio Sant Jordi crea un clima que envuelve al lector y lo conduce a un mundo de nostalgias y pureza

bonito de la madre y de la abuela.

A este mundo (con un marco cronológico que fluctúa un poco) ha dedicado los tres últimos libros. *Les llàgrimes de la senyoreta Marta* (2007), una novela corta muy prometedora, sobre la relación entre una maestra y un joven estudiante (más mayorcito que el niño de aho-

ra). *L'amor de la meva vida de moment* (publicado en septiembre de 2015) era un libro de retazos: uno de los fragmentos, *Clara Bou*, es también la historia de una chica que desaparece un día jugando al escondite. Hay otros personajes, como el tío chuleta, que también asoman en *La vida sense la Sara Amat*. Puig ha recuperado estas historias y personajes que le obsesionan y los hace actuar en una novela larga de amores blancos, que retrata una vida de pueblo, una chica que quiere huir y un chaval que lo daría todo por tenerla. Con una trama que desde el punto de vista argumental tiene algún agujero. ¿Por qué se cansan en seguida de buscarla? ¿Por qué cuando llega carta de la chica los padres no la llevan en seguida a la policía científica? ¿Con qué documentación se va por el mundo?

Puig crea este ambiente de amor prepúbico con gran habilidad. Para los que no conozcan sus libros anteriores será un descubrimiento. Va creando un clima que envuelve al lector y lo va llevando hacia donde quiere, hacia este mundo de nostalgias, deseos puros y evocaciones melindrosas que no se avergüenzan de ser melindrosas (el capítulo en el que los personajes van al cine se titula “Cinema Paradiso”, por ejemplo). Los lectores que le han seguido verán la *manera*. La imagen de Sara, que lee *Guerra y paz* y encuentra en la novela de Tolstoi una salida al aburrimiento y la falta de expectativas del pueblo, resulta acertada. La literatura, cuando es buena, abre puertas y ventanas. |

Pep Puig

La vida sense la Sara Amat

PROA. PREMIO SANT JORDI 2015.

295 PÁGINAS. 20 EUROS.



La fijación por la década de los ochenta prima en la obra de Pep Puig

XAVI CERVERA